

POLÍTICA PARA LOS TRABAJADORES ASALARIADOS

CONAGRO promueve el dialogo social, el cumplimiento y mejoras a la legislación laboral en el agro, procurando el mayor bienestar de los trabajadores/as y sus familias.

Fomenta la asesoría laboral, jurídica, educacional, capacitación sindical, servicios de bienestar social, mutuales, cooperativas y de compensación, centros de recreación, culturales y deportivos así como el perfeccionamiento intelectual, cultural, técnico y profesional de los trabajadores.

Impulsa la organización y la participación en servicios de capacitación y asistencia técnica para las Federaciones y sus Sindicatos base. Gestiona la Formación y Capacitación con el fin de contribuir a mejorar el nivel técnico y profesional de sus socios/as.

Busca la unidad de acción y la solidaridad entre los trabajadores del campo, para que estos alcancen crecientes niveles de justicia laboral y participación social y sean actores protagónicos en la búsqueda de una mejor calidad de vida en una sociedad más justa y más humana para todos los trabajadores/as y sus familias.

Valora el avance y progreso que permiten el crecimiento económico del país, y comparte el acierto que el fruto del desarrollo económico debe alcanzar a todos los chilenos.

POLÍTICAS PARA LA AGRICULTURA FAMILIAR Y CAMPESINA

Difunde y promueve políticas que vayan en apoyo de los/as pequeños agricultores, y de las familias campesinas.

Propicia el desarrollo socioeconómico del sector rural y un mejor estándar de vida de las familias campesinas, para lo cual incentiva en los pequeños productores agrícolas una nueva cultura de administración predial y la incorporación y empleo de mejores tecnologías de producción, destinadas a la superación de la calidad en los productos, el mejoramiento en la rentabilidad de sus emprendimientos y el desarrollo de las economías campesinas.

Promueve la asociatividad productiva y de negocios en la pequeña agricultura y demanda para ellos mejores políticas crediticias, innovación tecnológica y servicios de asesoría técnica en materias de gestión, de producción y de comercio.

Gestiona la difusión y comunicación que permita la potenciación interna y la construcción de estrategias para avanzar en espacios de imagen pública de los campesinos y trabajadores rurales como sujetos de cultura popular y de acción transformadora.

RESUMEN DE CONCLUSIONES, III CONGRESO DE CONAGRO

La Confederación Campesina CONAGRO, integrada por asalariados del agro y pequeños agricultores y campesinos de diversos rubros, considera que, en el Año Internacional de la Agricultura Familiar, el gobierno de Chile, como un homenaje a quienes trabajan para producir alimentos, y como garantía para que las generaciones venideras cuenten con este patrimonio socio cultural, económico y productivo, debe iniciar un cambio profundo respecto de la agricultura nacional.

Para ello, debe impulsar nuevas políticas para el agro, bajo una estrategia de desarrollo rural inclusivo y una modificación profunda al código del trabajo, colocando en su centro la visión de estado que protege y valoriza a los seres humanos por sobre la ganancia.

Esto debe ser así; porque las propias necesidades del desarrollo del país lo aconsejan, lo demanda la urgencia de superación de las desigualdades existentes en el mundo rural, lo requieren en sus propuestas los sectores populares y lo sugieren Organismos Internacionales.

En estos días, como acercándose a dar respuesta a este clamor que viene abriéndose paso desde diferentes sectores, se ha dado inicio a un debate para diseñar un plan estratégico del INDAP, se discute sobre nueva legislación laboral y se preanuncia un estatuto de derechos para trabajadores/as de temporada.

La participación social, es otro aspecto que se abre camino en estos días, así cómo se va habiendo camino la necesidad de una nueva Constitución Política para el país.

Así pues, en el contexto del inicio del segundo mandato de gobierno de la presidente Michel Bachelet, se ve un cuadro alentador, con las reformas que se propone impulsar.

Más justicia tributaria, mejor sistema educacional, una mayor protección a los derechos de los trabajadores, y una carta fundamental generada democráticamente con la participación del pueblo chileno, son los temas centrales de la agenda política, que esperamos se vean coronados con el éxito.

En la medida que avancen estas reformas podríamos decir, Chile está cambiando y esperamos que también haya cambios favorables que involucren directamente a los trabajadores/as del sector rural, a los pequeños agricultores/as y campesinos/as.

Para nosotros; las conversaciones, reuniones y debates que se vienen dando en este marco, tanto con nuestros pares, las contrapartes y las autoridades del

estado tiene sentido en la medida que están orientadas a lograr acuerdos para avanzar en el camino de las soluciones a los problemas que enfrenta nuestros representados/as.

Estos debates continuaran y continuaremos también nosotros clarificándonos para fortalecemos y aportar nuestra visión a la generación de nuevas y mejores políticas públicas.

Sabemos que por modesto que sean nuestros aportes, estos tienen sentido porque provienen de la demanda de los nuestros y lo hacemos con la convicción que somos sujetos de derecho y actores en la transformación social y por tanto no somos indiferentes ante lo que ocurre en nuestra sociedad.

Por el contrario; nos consideramos representantes válidos para sostener, que el campesinado juega un papel insustituible en la sociedad, que no siempre se le reconoce, y que el estado y la democracia están en deuda con los campesinos, pues los derechos arrebatados por la dictadura militar no fueron restituidos.

Además, los Asalariados del Agro, los Pequeños Agricultores y Campesinos, siguen estando afectados negativamente por las grandes inequidades que genera el modelo económico existentes lo que contrasta con el avance de la Agricultura Empresarial y exportadora.

Es también, el resultado de insuficientes políticas para que los asalariados puedan negociar mejores condiciones laborales y salariales, superar empleos temporales e inseguros, afectados además por la falta de oportunidades en la educación media y superior, mala capacitación, poca y débil organización social de representación.

También los pequeños productores y campesinos están expuestos a una competencia desigual, carecen de una estrategia estatal que los apoye y proteja y es el mercado el que determina si perecen o perduran como productores de alimentos para población.

Por eso es indispensable y necesario dar un impulso cuantitativo y cualitativo a este importante sector laboral y productivo, que forma parte de una riqueza y un patrimonio económico, social y cultural de la nación.

Dar un impulso de verdad, significa enfrentar los problemas de fondo que afecta la Pequeña Agricultura y el Campesinado.

La falta de recursos de capital para la inversión y operacionales y los problemas de acceso al financiamiento para innovar y obtener tecnología.

Insuficiencias en el plano de la gestión y las dificultades para adaptarse a las exigencias y las dinámicas del mercado.

Carecen de asociaciones amplias para producir, comprar y vender en forma asociativa, condición indispensable para realizar economías de escala, generar volúmenes de productos atractivos y una oferta más diversificada.

No cuentan con un sistema de comercialización para sus producciones, dependen de la intermediación de mala paga, cuando no de empresas que fijan las condiciones y pagos tardíos.

Los altos precios de los insumos y arriendo de maquinarias para producir, determinan sus pequeños márgenes de ganancia.

A lo mencionado aquí, se agregan los problemas generados por la inestabilidad en los precios, el cambio climático, el avance del monocultivo, la contaminación de las aguas y el medio ambiente.

La pérdida creciente de incentivos para producir agricultura a pequeña escala no resulta atractivo para las nuevas generaciones que emigran buscando mejores horizontes, dejando con ello la incertidumbre sobre el futuro de la agricultura familiar y campesina.

No pretendemos agotar aquí todos los problemas, que a esta altura ya resultan conocidos por muchos, solo hacemos mención de unos cuantos, para fundamentar nuestra propuesta.

➤ NUESTRA PROPUESTA

Estrategia de Desarrollo Rural Inclusivo.

Mirando el interés de conjunto, para el país, es una necesidad la implementación de una Estrategia de Desarrollo Rural Inclusivo, donde las potencialidades del agro se desarrollen más armónicamente, donde la actividad productiva de los pequeños productores agrícolas y campesinos alcancen mejores niveles de desarrollo, que superen su actual calidad de vida, se obtenga seguridad y soberanía alimentaria, se invierta en producción sana para los consumidores y se detenga la creciente importación de alimentos para el consumo nacional.

Teniendo en consideración además, la necesidad de evitar los riesgos que puede acarrear la creciente demanda internacional por mayores volúmenes de alimentos y combustibles, lo que mantiene la presión por las alzas de precios y la concentración del poder de los alimentos en empresas transnacionales especulativas.

En la medida que la gran empresa agroindustrial de Chile, se orienta de preferencia hacia los mercados externos, la pequeña agricultura es la principal proveedora de nuestros mercados internos y, por tanto, la que permite generar seguridad en el abastecimiento, garantizando que gran parte de la población puedan acceder a ellos y mantener una relativa estabilidad en los precios.

Por eso, se deben cambiar las actuales políticas que están trayendo un creciente deterioro y disminución de la pequeña agricultura, lo que de continuar, significara serios costos para el conjunto de la economía del país.

Además de los aspectos económicos considerados aquí, los campesinos, con su sello de identidad propia, sus formas de vida, de trabajo rural, con su modo de ser y tradiciones campesinas, aportan riqueza a la cultura nacional. Su presencia a lo largo y ancho de la geografía del país, cultivando estas características y sus relaciones sociales, son factor relevante para el desarrollo de las regiones y el mantenimiento de la soberanía territorial.

Bajo esta perspectiva, es impostergable implementar una nueva política estatal de apoyo a la pequeña agricultura. Esto implica, antes que nada, poner a su disposición suficientes recursos financieros por la vía de créditos estatales y servicio adecuados a ellos.

También es necesario destinar recursos para subsidiar inversiones, ya sea para adquirir tierras, nueva tecnología, infraestructura y maquinarias entre otras.

A quienes abogan por que los campesinos sean competitivos, les pedimos que ayuden a crear las condiciones objetivas para que ello sea factible.

Pero además, una interrogante de fondo, quien le pregunto a los campesinos si quieren ser competitivos? El tema no se agota con la "competitividad".

Los campesinos trabajan para hacer producir la tierra para producir alimentos, aspiran a vivir dignamente, eso sí, ser campesino es una opción de vida y de cultura que resultan ser un patrimonio para el país. Pero el modelo económico impuesto desde fuera ha intervenido y afectado negativamente.

Es necesario recuperar para el país y las generaciones futuras, sus conocimientos, sus saberes, sus formas de intervenir sin dañar la naturaleza y producir alimentación sanos para la población.

Creemos que es hora de escuchar más a los campesinos; respetar sus decisiones, reconocer las organizaciones que libremente ellos se den y que las políticas estatales deben ser diversificadas porque así es la realidad, porque ellos

y ellas son diversos, sus territorios y sus climas son diversos y por consiguientes diversos las labores y los rubros.

El estado debe adecuar su actual institucionalidad y pensar que más allá de las funciones del INDAP, se necesita una Subsecretaría de Agricultura Familiar y Desarrollo Rural, que coordine a las diferentes instituciones del estado que trabajan hacia el mundo rural. Al mismo tiempo una Estrategia de Desarrollo Rural Inclusivo, requiere adecuar la legislación para que esta sea una visión de país y no del gobierno de turno.

Así vistas las cosas, el desarrollo futuro del agro chileno requiere de un "proyecto nacional" de desarrollo rural, enfocado y aterrizado a escala territorial y local, que revalorice el aporte de la pequeña agricultura, y cuya principal responsabilidad ha de ser asumida por el Gobierno con los recursos económicos del Estado.

Con una institucionalidad y políticas diferenciadas que, contemplen la capacitación, el avance tecnológico, el financiamiento en condiciones consistentes con las posibilidades de la pequeña agricultura, el comercio con precios justos, principalmente en circuitos cortos, impulsando aspecto de economía social y solidaria, con organizaciones sociales de representación y económicas que tenga presencia efectiva en el campo de las decisiones.

Esto implica revisar y adecuar las políticas y la institucionalidad actualmente vigentes y diseñar otras nuevas, enfocándolas hacia un desarrollo social y territorial más equitativo y sustentable, que permita incorporar al conjunto de la población de la zonas rurales (y en especial a los trabajadores asalariados y pequeños campesinos y en particular de las mujeres, jóvenes y etnias de todo el territorio nacional) a la "modernidad" que el país busca y debe construir, consolidando una sociedad rural con calidad de vida digna y con capacidad de expresión ciudadana, donde las diferentes actividades sean económicamente viables y socialmente sustentables.

Santiago, Julio de 2014